

Unidos pongamos fin a la violencia contra las mujeres y niñas

Desde la paz en la casa a la paz en el mundo

DI NO-ÚNETE

PARA PONER FIN A LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJERES

La "Campaña de 16 Días" comienza el 25 de noviembre (Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer) y concluye el 10 de diciembre (Día de los Derechos Humanos).

La violencia contra las mujeres y niñas es una de las violaciones a los derechos humanos más extendida. Puede incluir abuso físico, sexual, psicológico y económico, además trasciende las fronteras de la edad, raza, cultura, riqueza y geografía. Ocurre en el hogar, en las calles, en las escuelas, en el ámbito laboral, en las plantaciones agrícolas, campamentos de refugiados, durante los conflictos y las crisis. Entre las mujeres de 15 y 44 años, los actos de violencia causan más muertes y discapacidades que el cáncer, la malaria, los accidentes de tráfico y las guerras combinados. La violencia contra las mujeres destruye vidas, resquebraja comunidades y frena el desarrollo.

La violencia contra las mujeres es una consecuencia de la discriminación contra las mujeres y las niñas, en la ley y en la práctica, y de desigualdades persistentes entre hombres y mujeres: ¡Tomemos acciones para acabar con la violencia contra las mujeres ahora!

El **Programa Mundial de Alimentos** tiene la obligación de asegurarse que las personas que procuramos ayudar estén seguras al momento de recibir nuestros servicios. Debemos ayudar a promover un ambiente donde la violencia es reducida. El PMA se propone lograrlo mediante actividades de asistencia alimentaria que no aumenten los riesgos para las personas afectadas, y que más bien contribuyan a su seguridad, dignidad e integridad. Los riesgos de protección, tal como la violencia de género (GBV, en inglés), están intrínsecamente ligados a la seguridad alimentaria y son una grave preocupación en los lugares en donde el PMA opera.

Ejemplos de cómo el PMA contribuye a la solución

RDC: En busca de la seguridad

El PMA proporciona alimentos a las sobrevivientes de violencia sexual quienes están bajo recuperación en el Hospital Panzi en Bukavu, República Democrática del Congo (RDC). Las violaciones son comunes en la RDC, particularmente en el oriente del país que está devastado por la guerra. Muchas mujeres, como las de la foto arriba, vienen de zonas rurales remotas y no tienen conocidos en Bukavu que atiendan sus necesidades básicas, lo cual hace que la asistencia alimentaria del PMA sea vital para ellas. La asistencia permite que las mujeres se mantengan bajo cuidado el tiempo que sea recomendado y que se empleen en otras áreas de servicio disponibles, incluso talleres de preparación para la vida y cuidados psicosociales. Las artesanías que elaboran en el hospital no sirven solamente para aislar sus mentes del trauma, pero también para ofrecerles una habilidad que les puede ayudar a subsistir cuando regresen a sus hogares.

A pesar que muchas mujeres en el Hospital Panzi son víctimas de violencia sexual, algunas se recuperan de los procesos quirúrgicos rutinarios asociados con el embarazo y parto. Al combinarlas, las autoridades del Hospital esperan reducir los estigmas que enfrentan aquellas víctimas de asalto sexual. Los doctores en hospitales dicen que es improbable que se reduzca los altos niveles de violencia sexual hasta que el imperio de la ley sea establezca en la RDC. Por el momento, la impunidad es la norma. Frecuentemente, las mujeres regresan a sus aldeas sólo para ver a sus agresores caminar libremente como si nada hubiera sucedido.

Unidos pongamos fin a la violencia contra las mujeres y niñas

Desde la paz en la casa a la paz en el mundo

Ejemplos de cómo el PMA contribuye a la solución

La promoción de nuevas percepciones en los roles de género y las relaciones entre agricultores nicaragüenses

El PMA reconoce que la igualdad de género no es meramente deseable sino clave para la reducción de la pobreza y el hambre. En Nicaragua, donde la violencia doméstica es la manifestación más desenfrenada de la violencia de género, que afecta alrededor del 48% de las mujeres casadas (UNFPA 2013), el PMA aspira mitigar algunos de los desafíos que las mujeres encaran al momento de acceder a insumos agrícolas como fertilizantes y semillas, y controlando la producción de los hogares. Uno de los programas del PMA se enfoca en fortalecer las capacidades de las organizaciones de agricultores para vender productos de calidad, a través de capacitación y equipamiento para incrementar su rendimiento, mejorar la calidad de sus cosechas y fortaleciendo sus capacidades en el mercado colectivo.

En este contexto, el PMA ha apoyado una serie de eventos (mesas redondas, sesiones de sensibilización, intercambios de experiencias, la celebración del Día Internacional de la Mujer) dirigidas a sensibilizar a los participantes de Compras para el Progreso (P4P, en inglés), una iniciativa del PMA. Los participantes y sus familiares discuten los roles de género tanto en la familia, en la comunidad y en grupos tales como organizaciones de agricultores. Estos acontecimientos tuvieron un fuerte enfoque en el buen vivir, haciendo hincapié en conceptos claves como el respeto mutuo, colaboración y apoyo.

Las mujeres que asisten a los eventos dicen que les ha ayudado a estimular su auto-estima, adquirir auto-confianza, y participar más asertivamente en las organizaciones de agricultores y en la toma de decisiones en el hogar. Los hombres que han participado reportaron que adquirieron una nueva perspectiva, la cual creen que los ayude a mejorar sus relaciones en el hogar. En conjunto, hombres y mujeres dicen que las actividades requirieron que las personas reflexionaran y desafiaran algunos preconceptos, además de contribuir a la construcción de una relación más balanceada entre los sexos y mejorar la calidad de la vida matrimonial.

¿Quién puede ayudar? Tarjetas de referencia elaboradas por funcionarios del PMA que trabajan con refugiados en Siria

La Oficina Regional de Coordinación de Emergencias para Siria y Países Adyacentes, establecido en Jordania para supervisar la respuesta de emergencia del PMA, ha desarrollado recientemente unas tarjetas de Preferencia para Temas de Protección, en tamaño comercial, diseñadas para que los funcionarios puedan llevarlas en sus billeteras.

A pesar de que el PMA no trata directamente con casos de violencia de género, los funcionarios del PMA reciben entrenamiento para saber lidiar con casos que se les presente en el campo. Las tarjetas de Preferencia para Temas de Protección están diseñadas para ayudar a los funcionarios del PMA a responder de una manera que una a los individuos en riesgo al cuidado más apropiado rápidamente, con compasión y profesionalismo.



Para más información véase:

go.wfp.org/web/gender
www.un.org/en/women/endviolence/
www.saynotoviolence.org/